



«Tiene que haber vencedores y vencidos»

El Segundo Telediario del jueves 20 de octubre estuvo dominado por media hora de cobertura a la noticia más esperanzadora que se tenía en España desde hace décadas —la declaración del fin de la actividad terrorista de ETA. Una noticia que relegó a muy segundo plano aquí en España, otra noticia que de no haberse producido ésta, habría sido la que más atención recibía: la muerte de Gadafi en Libia. Ambas noticias encierran semejanzas en cuanto a la reacción de muchas personas. Alivio y regocijo, mezclado con odio y con la determinación a nunca olvidar ni perdonar.

Alguien —me parece recordar que el portavoz de una de las asociaciones de víctimas— opinó ante la cámara de RTVE, que la lucha contra ETA no había concluido, porque «Aquí tiene que haber vencedores y vencidos». Mi mente hizo una asociación instantánea con imágenes de aquella otra noticia del día: la gente bailando de alegría en las calles de Trípoli al enterarse de la muerte de Gadafi.

Hay algo en el corazón humano que tiende a llevarnos a olvidar que puede existir una diferencia entre el deseo de justicia y el de venganza pura y dura. Todo ser humano de bien ama la justicia. La justicia es, además, uno de los valores que más enseña y ensalza la Biblia. Allí se describe reiteradamente a Dios mismo como «justo» y a sus más ejemplares adoradores, como «los justos». El odio y los deseos de venganza, sin embargo, son sentimientos que corroen el alma y corrompen el corazón

humano, contagiándonos de la propia maldad que decimos rechazar. Si el amor a la justicia es una virtud, las ansias de ver sufrir embrutece al ser humano y nos alejan del ejemplo fulgurante de Jesús y de su enseñanza.

La sociedad española en general y vasca en particular, liderados por los partidos políticos que iremos votando sucesivamente, deberá sortear la construcción de una sociedad de entendimiento mutuo, justicia y ley, donde el castigo de los malhechores es un valor sin el cual ninguna civilización se tendría en pie. Como dice Pablo en Romanos 7 —no sé si tal vez con cierto sentido de ironía, por cuanto él se pasaba largos años en prisiones— Dios ha establecido los gobernantes de este mundo para castigar a malhechores y alabar a las personas de bien. Los Estados y los gobiernos habrán de hacer lo que habrán de hacer para garantizar una sociedad que se rige por leyes.

Pero los cristianos... ¿Cuál debe ser nuestra actitud? Seguramente una

de las cosas más claras en el testimonio bíblico es que lo que el Estado puede y debe hacer en cuanto a castigo y guerras, los seguidores de Jesús jamás harán. Porque nuestra inspiración, nuestro ideal y ejemplo vital, es la vida y obra de Jesús. Ese mismo Jesús que murió en la cruz con palabras de perdón y comprensión de sus enemigos que lo asesinaban. Aunque tal vez no sea de recibo que la sociedad entera y el Estado «comprendan» ni perdonen los crímenes de ETA, sin embargo si algo quiere decir que nos llamemos cristianos, tiene que querer decir esto: Que nosotros sí estamos dispuestos a perdonar.

Sea cual sea la ideología política que despierta nuestras simpatías y que votamos, somos antes que nada seguidores del Crucificado. Quiera Dios que nunca se nos olvide.

—Dionisio Byler

También en este número:	
Madurez y libertad	2
El anciano, el alzheimer y Dios	4
Peleando contra leones	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: santidad	8



La madurez cristiana (17)

Madurez y libertad (1º de 2)

por José Luis Suárez

En esta primera parte intentaré definir lo que entendemos por libertad y tomar a Jesús como modelo de libertad. En la segunda trataré el tema de las ataduras más frecuentes que nos impiden vivir en libertad, para terminar con algunos comentarios acerca del precio que tenemos que pagar por vivir en libertad y su relación con la madurez cristiana.

¿De qué hablamos cuando hablamos de libertad?

Hablar de libertad implica, en primer lugar, definir qué entendemos por esta palabra mágica que ha sido usada desde siempre por todos los pueblos y culturas para expresar las realidades más diversas. La libertad está constantemente expuesta a malos entendidos, así como cuestionada y amenazada. En nombre de la libertad, muchas personas han dado la vida pero, como muchas de las grandes palabras, con su mucho uso puede significar cualquier cosa.

Consideramos que la libertad es la mayor aspiración del ser humano, pero al tiempo cuando usamos hoy esta palabra está vacía de contenido porque en nombre de la libertad todo se justifica y todo es válido. Para muchas personas ser libre equivale a poder hacer todo lo que se nos ocurre y traducir en actos nuestros mínimos caprichos.

Jesús narra una historia muy conocida en Lucas 15, donde un joven desea vivir en libertad y para ello despilfarra la herencia de su padre. Para este joven la libertad tenía el significado de hacer lo que le venía en gana. La historia de este joven nos muestra como no es libre una persona por el hecho de dejar la casa paterna y decidir vivir la vida sin tener que dar cuentas a nadie de sus actos.

La visión de libertad de este joven, también es entendida hoy por muchas personas como la posibilidad de hacer lo que uno quiere sin tener en cuenta a los demás ni las consecuencias de sus



actos. Esta libertad en sí y para sí, sin contar con la colectividad humana, termina casi siempre en auténticos problemas e incluso en tragedias.

Como para este joven de la parábola que nos cuenta Jesús, este concepto de libertad precisamente es lo que puede llevar a una persona a ser un auténtico esclavo en lugar de ser libre. Un ejemplo muy sencillo es suficiente para darnos cuenta de esta realidad: cuando el borracho entra en un bar y bebe hasta perder su sano juicio, es posible que afirme que hace lo que quiere y que es libre, pero la realidad es que es un esclavo de la bebida y que no sólo tiene consecuencias en su vida, sino en la de aquellos que le rodean.

Muchas son las personas que piensan que son libres porque compran y consumen lo que les viene en gana, pero en realidad son esclavos de la influencia de los medios de comunicación y publicidad al hacernos creer en necesidades que no tenemos.

Considerar la libertad como la capacidad de hacer lo que a uno le viene en gana es un auténtico engaño.

Cuando hablamos de libertad, ha-

blamos de muchas realidades y su sentido no es el mismo en un momento de la historia que en otro, incluso de un continente a otro. Hoy nosotros hablamos de libertad de prensa, libertad de expresión, libertad para la mujer, libertad para elegir cantidades de cosas, libertad para hacer lo que nos apetece; mientras que en otros momentos para muchos pueblos ha significado el contraste con la carencia de libertad de los esclavos.

Hablar de libertad, es afirmar que el ser humano tiene la posibilidad de decidir lo que quiere hacer con su vida, pero esta libertad no es posible cuando las acciones son realizadas bajo presiones externas.

Ser libre es ser dueño de uno mismo, pero siempre recordando que vivimos en una colectividad humana donde nuestros actos de libertad afectan a los demás.

Pensamos que somos libres cuando nadie externo a nosotros nos obliga a hacer lo que no queremos, pero la realidad es que muy a menudo somos auténticos esclavos de nuestros hábitos, costumbres o falta de dominio propio, como veremos en el próximo artículo.

La libertad debemos entenderla y vivirla bajo el prisma de que la persona es dueña de sus propios actos, pero al tiempo ser conscientes que esa libertad nunca debe dañar al prójimo. Ser libre es ser dueño de uno mismo, pero siempre recordando que vivimos en una colectividad humana donde nuestros actos de libertad afectan a los demás.

Es por ello que sugiero que la libertad para la persona en proceso de maduración no se puede entender como una manera de vivir en la que uno actúa como bien le viene en gana, sin tener en cuenta a los demás, sin ser conscientes tampoco de las fuerzas internas negativas —yo lo llamo pecado o ataduras— que dificultan ser auténticamente libres.

Es evidente que la libertad es la mayor meta de todos los seres humanos, pero esta aspiración no puede ocurrir sin asumir la responsabilidad que se tiene hacia los demás, por lo que yo definiría la libertad como facultad que todo ser humano debe tener para tomar en mano su existencia y obrar de acuerdo con sus convicciones y valores, pero siempre teniendo en cuenta que la libertad de uno termina allí donde se la quita a los demás.

Mientras estoy escribiendo, un grupo de jóvenes está comiendo unos bocadillos y bebiendo delante de la puerta de mi casa. Cuando he salido a la calle, estos jóvenes habían dejado restos de comida delante de mi puerta así como latas de cerveza vacías. Por supuesto he tenido que tomar el tiempo de recoger todos los desperdicios y

tirarlos a la basura ¿Es la acción de estos jóvenes un acto de libertad o más bien de libertinaje?

Pensamos que somos libres cuando nadie externo a nosotros nos obliga a hacer lo que no queremos, pero la realidad es que muy a menudo somos auténticos esclavos de nuestros hábitos, costumbres o falta de dominio propio, como veremos en el próximo artículo.

Jesús Modelo de hombre libre

Jesús, aquel que dijo «La verdad os hará libres» (Juan 8.32), enseñó con sus palabras y forma de vivir que la libertad del ser humano es el gran proyecto de Dios para toda la humanidad. Que la libertad deja de serlo cuando aparece la esclavitud o cuando uno hace daño a los demás.

La sociedad en tiempo de Jesús tenía sus leyes y normas de convivencia, pero cuando esas leyes en lugar de ser instrumentos que permiten la libertad del ser humano lo esclavizan, Jesús opta por rebelarse ante ellas. El mejor ejemplo es cuando dijo “El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo» (Mr 2,27).

Jesús, en nombre de la libertad, se rebeló contra las cuatro instituciones más importantes y fundamentales del pueblo judío: la ley, la familia, el templo y el sacerdocio.

Sería salirse del tema profundizar ahora sobre el funcionamiento de estas cuatro instituciones, por lo que sólo me limito a enumerar dos hechos clave en las acciones de Jesús que nos muestran su gran preocupación por la libertad y su enfrentamiento con los poderes de su tiempo. Enfrentamiento que por cierto le llevó a la muerte, porque Jesús se jugó la vida por defender la libertad de los más débiles.

Si por un lado Jesús nunca se opuso a las leyes y las normas que permitían regular la vida del pueblo judío y velar por el bienestar de todos, al

tiempo quebrantó en múltiples ocasiones esas leyes que no permitían —entre otras de las muchas normas— curar un enfermo el día de descanso. Quebrantar esta ley se castigaba con la muerte. Jesús asumió este riesgo en nombre de la libertad, para poder curar a un enfermo el día que no estaba permitido por la ley.

Jesús quebrantó los modelos de familia establecidos en su tiempo, en los que un hombre judío no podía dirigirse a una mujer en público y menos si esta mujer era extranjera. La historia del encuentro de la mujer samaritana con Jesús (Juan 4), nos muestra la acción de Jesús en nombre de la libertad al hablar con la mujer y atreverse a que responda a la necesidad de calmar su sed.

Jesús con este acto no solo restaura a esta mujer, sino que enseña un principio fundamental de libertad —que por desgracia los creyentes no hemos sabido percibir a lo largo de los siglos— y es que no puede haber libertad entre hombre y mujer cuando existe una relación de dominio y sumisión entre ellos. Sólo en una relación de iguales dentro de sus diferencias puede vivirse la libertad entre hombre y mujer.

El mensaje de Jesús, es que la libertad es una realidad interna de toda persona que afecta a toda la creación. Su visión y forma de vivir la libertad resultó escandalosa para la gente de su tiempo. La libertad de Jesús consistía en no buscar su propio bien sino el de la humanidad. De sus enseñanzas se desprende que la verdadera libertad de la persona madura no consiste en absoluto en la libre disposición sobre sí mismo sino en una vida en relación con el creador y con sus semejantes que implica el respeto de la creación de Dios y la convivencia con los demás. Lo demás es puro libertinaje.

Para poder ir más lejos

Mi propuesta sobre el tema, es que la libertad ya sea individual o colecti-

La libertad de Jesús consistía en no buscar su propio bien sino el de la humanidad.



va, no llega de forma automática, no es una gracia que el destino puede concedernos y un revés arrebatarlos. Depende exclusivamente de nosotros y de la ayuda divina. La libertad no se consigue de la noche a la mañana, sino a costa de un trabajo paciente realizado día tras día. Ya lo dice Nelson Mandela, uno de los grandes líderes morales y políticos de nuestro tiempo, cuando habla del largo camino hacia la libertad.

La libertad se construye desde dentro del ser humano y exige esfuerzo y tiempo.

Para vivir en libertad hay que saber cambiar día a día, porque en última instancia la libertad es un estado de realización interior más que de actos hacia el exterior.

¿De qué sirve la libertad que sólo beneficia a uno mismo? (José Luis Suárez).

Nadie es libre si no es dueño de sí mismo (Epicteto).

La libertad no es algo que esté en las condiciones externas. Está en las personas: quien desea ser libre lo es (Paul Ernst).

El hombre puede ser desposeído de todo excepto de una cosa: la última de las libertades humanas, la libertad de escoger la actitud que uno adopta ante cualquier conjunto de circunstancias y de escoger su propio camino (Viktor Frankl).

El anciano, el alzheimer y Dios

por Julián Mellado

Hace unos meses leí una historia que nos invita a pensar:

Un día un octogenario llegó a un hospital de una gran ciudad. Tenía una cita con el médico a causa de unos problemas en la espalda. Cuando llegó a la sala de espera, una enfermera observó que el anciano no hacía más que mirar su reloj. Daba la sensación de que tenía mucha prisa. Cuando el médico lo atendió, le preguntó:

—¿Está usted angustiado por algo? Veo que está usted muy nervioso.

El anciano le respondió:

—Es que tengo una cita con mi esposa, dentro de 20 minutos. Y no puedo llegar tarde.

— ¡Ah bueno! Ya entiendo. Es normal, ya sabe usted que a las esposas no les gusta que uno la haga esperar. Usted no quiere tener problemas con ella. No se preocupe que pronto terminamos.

— ¡Que no! Usted no comprende nada. Mi mujer ni siquiera me reconoce. Hasta se ha olvidado de cómo me llamo. Tiene la enfermedad de alzheimer.

—Bueno, entonces no hay de qué preocuparse. Si usted llega tarde, ella no se enterará. No debe temer ninguna mala reacción.

—Ya le he dicho que usted no entiende nada. Yo soy quien la reconoce, y soy yo quien no ha olvidado su nombre. Ella sigue siendo mi esposa, y la sigo amando. Por eso no puedo llegar tarde a mi cita con ella.

El médico se quedó sin habla, con los ojos llorosos. Al fin le dijo:

—Gracias, querido amigo, por esa lección de amor.

Un día estaba hablando con una persona que me decía que su vida había sido un verdadero desastre. En otro tiempo había sido creyente, pero

ahora ya no se consideraba como tal. Me dijo que se había olvidado de Dios. En cambio se negaba a considerarse atea. Simplemente, ya no pensaba en Dios. Y me preguntó:

—¿Crees que Dios me ha olvidado?

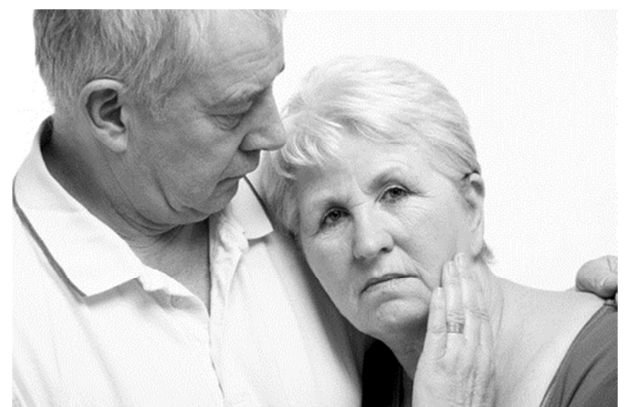
Le contesté que tenía una imagen terrible de Dios: Un juez severo, castigador, que olvida a los que se han separado de él. En el fondo se parecería demasiado a los seres humanos, porque así actuamos nosotros. Le propuse de cambiar esa imagen por otra.

—Me gustaría proponerte otra idea de Dios que aprendí de Jesús de Nazaret. No te puedo definir con exactitud cómo es Dios, como cuando definimos cualquier cosa de nuestra realidad física. Pero sí podemos pensar a qué se parece, con quien identificarlo. Para ello, no te voy a dar un discurso, sino que te voy a contar una historia de un anciano, que te puede ayudar a hacerte una idea diferente de Dios. Así sabrás, si él te ha olvidado o no.

Entonces me puse a contarle una historia:

Un día un octogenario llegó a un hospital de una gran ciudad...

A todos aquellos que no olvidan a sus familiares y amigos que padecen alzheimer, pues sois una verdadera representación del Dios de amor.



El centésimo miembro del CMM, arraigado en un ministerio entre los pobres

Peleando contra leones

Comunicado de prensa, CMM, por Titus Guenther (Canadá)

Santiago de Chile, 23 septiembre — «No acabamos de ser conscientes de la enormidad de lo que acaba de suceder», opinó el pastor Samuel Tripainao cuando la Iglesia Evangélica Menonita de Chile (IEMCH) fue admitida como miembro del Congreso Mundial Menonita en mayo de este año. La Conferencia, de aproximadamente 1.200 miembros y 14 congregaciones, fue el centésimo cuerpo —y el primero de Chile— en ser admitido como miembro del CMM.

Según Tripainao, los líderes de la IEMCH ven esta nueva conexión con la familia mundial de los anabaptistas como «un reconocimiento de la labor desempeñada durante unos veinte años». Cristian Bustos, pastor de juventud, piensa que «Abre mayores posibilidades para el intercambio de dones, poniéndolos al servicio del reinado de Dios».

La IEMCH es una de varias agrupaciones anabaptistas o menonitas en Chile que han surgido principalmente por iniciativas locales. Aconsejados en algunos particulares por Jorge Vallejos padre, un emigrado chileno que abre iglesias nuevas en Canadá, la IEMCH adoptó una identidad menonita en 1989 y obtuvo reconocimiento legal el año siguiente.

Las iglesias de IEMCH nacen en las «poblaciones» de Santiago (zonas marginadas de la capital y sus suburbios) de tal suerte que su ministerio fue —naturalmente— una combinación de obra social cristiana y evangelización. Aliviar la pobreza, formar a los jóvenes para que puedan obtener trabajo, luchar contra la cultura de la droga y trabajar en la rehabilitación de sus víctimas, todo esto hace que Daniel Delgado, presidente de IEMCH exclame: «¡A veces me siento como si estuviéramos tratando de robar unos corderitos indefensos de la boca de leones!»

Delgado lidera un equipo de pastores y líderes de juventud, algunos de los cuales han abandonado carreras muy bien remuneradas para dedicarse



Johana Fritis, de la Iglesia la Cueva de Adulam, sirve chocolate caliente a los niños de una de las «poblaciones» de Santiago, después de la clase bíblica.

a trabajos a tiempo parcial y así disponer de tiempo que dedicar para «la obra del Señor».

Las congregaciones de IEMCH también realizan ministerios de espiritualidad y evangelización. Los cultos se celebran por la tarde. Por la mañana tienen su Escuela Dominical para sus propios hijos y otros niños del barrio, donde se incluye un desayuno además de los coritos y las clases bíblicas, para concluir con una comida antes de mandarlos a casa. La Palabra de Dios se enseña también «con la predicación en los cultos y en las calles y mediante estudios bíblicos». El ministerio en las calles incluye «dar un café y un bocadillo a los sin techo».

Entre las actividades que realiza la IEMCH para extender la iglesia y testificar al mundo, se pueden mencionar: retiros de pastores, reuniones y ministerios en grupos de mujeres, retiros de matrimonios, viajes de evangelización a diferentes ciudades (incluso a Argentina, al otro lado de los Andes), ministerio en prisiones, cultos unidos mensuales entre diversas congregaciones locales, campamentos de verano para catequismo que culminan con bautismos unidos. Una vez un policía preguntó a Daniel

Delgado a qué se dedicaba su iglesia y él le respondió: «Estamos haciendo lo que a usted le pagan por hacer; pero nosotros lo hacemos sin cobrar».

La mayoría de los pastores de IEMCH no reciben salario por su ministerio. Como presidente, sin embargo, las responsabilidades de Delgado no le permiten seguir con su trabajo aparte. Mantenido por las contribuciones de la iglesia, puede así visitar las iglesias, mantener la conexión con los pastores y las congregaciones y gestionar los programas y las propiedades de la Conferencia.

En los años iniciales, IEMCH solían sentirse aislados, pero en los últimos tiempos se ha despertado en ellos un deseo de mayor conexión con la familia menonita mundial. Esto se debe, entre otras cosas, a las visitas de maestras menonitas y representantes de agencias misioneras, así como su creciente participación en las asambleas cada dos años de menonitas del Cono Sur (Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile) —y también la Asamblea XV del CMM que se celebró en Asunción del Paraguay.

[Traducido por DB para El Mensajero.]

Noticias de nuestras iglesias

Retiro - Barcelona

Barcelona, junio — La Comunidad Menonita de Barcelona, como es habitual en estas fechas, salió de retiro los días viernes 4 a domingo 6 de junio. El lugar, una casa de colonias en plena naturaleza, a las afueras del pueblecito de Centellas, a 60 Km. de Barcelona. Entre adultos y niños, la participación fue de 55 personas. La salida tenía como objetivos tres propósitos: Disfrutar de la naturaleza en comunidad. Tomar tiempo para poder relacionarnos y jugar. Tiempo de estudio, oración y comunión. El lema escogido para el fin de semana fue: «Descubriendo nuestra identidad menonita». Tres fueron los estudios que realizamos:

1. **Jesús** es el centro de nuestra vida y de nuestra fe
2. La **comunidad** es el centro de nuestras vidas juntas
3. La **reconciliación** es el centro de nuestra misión.

—Karen Jordan (portavoz de la comunidad), con la colaboración de J.L. Suárez



Arriba. Junto con la información sobre el retiro de Barcelona, nos llegaron estas fotos, de unas paellas que disfrutó la comunidad, el domingo 16 de octubre.

Té y abrazos gratis

Burgos, octubre — Hace ya más de un mes que los jóvenes de nuestra iglesia de Burgos comenzaron a salir al centro de la ciudad para repartir té y abrazos gratis a los viandantes.

Cada viernes (y algún que otro sábado por la noche) un puñado de nuestros jóvenes salen con la intención de conocer gente nueva, escucharles y hablarles del amor de Dios, a través de algo tan sencillo como dar un abrazo gratis.

Sorprendentemente, la propuesta está teniendo bastante éxito, y aunque siempre se encuentran con algún que otro rechazo, la mayoría acepta contenta el abrazo de los chicos, y a veces, la curiosidad de algunos, hace que los chicos tengan la oportunidad de explicar el por qué y por quién se hace.

Mientras unos dan abrazos, otros reparten té gratis, como alternativa para aquellos que pasan más tímidos o



vergonzados, dando oportunidad a los que sirven, para hablarles.

Muchos de ellos ya han echado peticiones en nuestra caja de oración, en la que nosotros nos comprometemos a pedir por alguna circunstancia de su vida o la de sus familiares.

Con el invierno a la vuelta de la esquina, los jóvenes bien preparados, echan ya mano de termos llenos de café o chocolate caliente para combatir el frío, y por supuesto, abrazos, muchos abrazos.

—Vanessa Moreno Rebollo



Los jóvenes de nuestra iglesia en Burgos, repartiendo abrazos gratuitos y testificando a la gente que pasea por la ciudad.

Estudios propios con CTK

Madrid, 8 de octubre — Tras algo así como dos años de conversaciones y consultas, ha arrancado nuestro programa propio de estudios, pensado para la formación de líderes en la corriente anabaptista en España.

El sábado 8 de octubre, con la generosa colaboración de la Iglesia Evangélica Encuentro con Dios, de Madrid —que nos cedió el uso de su local de reuniones todo el día— pudimos lanzar el programa con el primero de los siete cursos breves que se ofrecen este año. El tema fue una «Introducción a la Biblia» y el profesor, Dionisio Byler.

Byler es harto conocido por los lectores de *El Mensajero* y no necesita ninguna introducción aquí. En este curso inicial de Introducción a la Biblia, los estudiantes han utilizado dos de los diversos libros que él viene escribiendo desde hace años.

El método de trabajo consiste en aproximadamente diez horas de estudio que realiza el estudiante en casa antes de asistir al Encuentro —todo un sábado— donde tendrá la oportunidad de ahondar lo aprendido, escuchando y dialogando con un profesor y debatiendo las ideas con sus compañeros. Pudimos observar un nivel excelente de preparación de los estudiantes, que se habían tomado muy en serio el deber de venir mentalizados para construir entre todos, sobre la base de lo que ya habían aprendido en casa.

Los siete cursos se dan con una frecuencia aproximadamente mensual



y tienen la particularidad de que se recorre el ciclo entero antes de volver a empezar. La «Introducción a la Biblia», por consiguiente, no se volverá a dar hasta dentro de cinco años. Así las cosas, otra característica particular de este programa de estudios es que la estudiante se puede apuntar en cualquier momento, enganchándose al ciclo cuando pueda y quiera. También es posible elegir los cursos que uno quiere estudiar, sin estar comprometido a completar el ciclo entero.

El próximo curso lo dará el Dr. Sergio Rosell Nebreda. Será una «Introducción al Nuevo Testamento» (cuyo estudio es su especialidad) y el Encuentro se celebrará el día 5 de noviembre.

CTK es un programa de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España) y cuenta con unos fondos de lanzamiento que se han conseguido de MCC-Europa (Comité

Central Menonita). Ha hallado un interés sorprendente entre los menonitas fuera de las fronteras de nuestro país, en parte por la colaboración con el Seminario Bienenberg (menonita) de Suiza. Sin embargo, CTK no es un programa estrictamente denominacional, sino que aspira a servir también a otras muchas iglesias evangélicas que comparten esta misma dedicación a ser discípulos coherentes y consecuentes de Jesús en la España del siglo XXI. De hecho, una proporción importante de los estudiantes matriculados, son de estas iglesias evangélicas hermanas.

Se puede hallar más información sobre CTK en la web www.ceteka.org.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

santidad — Dedicación exclusiva. Se dice de las cosas, tiempos y personas que habiéndose apartado de su uso habitual —es decir, profano— ahora se encuentran destinadas solamente al uso divino.

La cosa, el momento o la persona así santificada, dedicada exclusivamente a fines religiosos a disposición de la Deidad, no tiene antes de esa dedicación ningún rasgo esencial que lo distinga de cualquier otro. Los corderos que se sacrificaba cada día en el Templo de Jerusalén eran iguales que todos los demás corderos del rebaño. Bien es cierto que debían carecer de defecto, pero esa no era una exigencia de perfección absoluta sino que se requería que el animal estuviera sano como cualquier cordero que uno quisiera comer. Los días dedicados a festividades religiosas eran como cualquier otro día salvo en ese particular: que ese día en lugar de trabajar, se guardaba una fiesta. La persona consagrada a Dios no tenía —no necesariamente— nada de especial antes de consagrarse. Como el cordero o el día, lo que hacía especial a la persona era el propio acto de consagración, de dedicación exclusiva a Dios.

El relato bíblico cuenta que Dios escogió a todo el Pueblo de Israel para sí de entre las naciones. La elección divina hace de Israel entero una nación santa, cuyo fin en la historia de la humanidad es servir en exclusiva al Señor de Israel. Esa elección por Dios de la nación entera para consagrarla y cumplir mediante ella sus propios propósitos, marca el destino, la identidad y la esencia de cada generación de Israel. Da sentido a su existencia incluso en sus horas más oscuras de derrota nacional o duras persecuciones. Hay así en toda la Biblia una clara diferenciación entre el pueblo de Israel —que es «de Dios», es decir santo— y «las naciones» o demás gentes del mundo —los «gentiles»— que sin ser necesariamente mala gente ni especialmente pecadora, sin embargo carecen de esa santidad que le es propia al pueblo de

Israel sencillamente por su elección y consagración a los propósitos de Dios.

En el mundo bíblico, se consideraba de importancia fundamental conservar siempre esa distinción entre lo santo y lo profano. Para inculcar la importancia de mantener esa diferenciación, la Ley de Moisés establece otras diferencias que se han de observar. Israel ha de abstenerse de ciertos alimentos como la carne de cerdo no porque ésta sea mala carne, sino sencillamente por enfatizar que no todo es igual. Estaba prohibida también (aunque en realidad se practicaba) la cruce de animales, por ejemplo de caballo y asno para obtener mulos. Tampoco se permitía sembrar más que una clase de semilla en cada parcela de campo ni hacer hilo con más de un tipo de hebra, mezclando por ejemplo el lino y la lana. Todas estas leyes de «santidad» tenían como fin inculcar la importancia de distinguir entre lo santo y lo profano, entre lo que estando bien en un lugar o momento, estaba mal en otro. Y en última instancia, inculcar en Israel la importancia de su identidad nacional como pueblo santo, dedicado exclusivamente a servir los propósitos de Dios en la historia.

Sed santos porque Yo soy santo. Curiosamente, una de las motivaciones más señaladas para exigir esa dedicación exclusiva —o santidad— al pueblo de Israel, es la propia santidad de Dios. ¿Pero qué puede querer decir que Dios sea santo? Quizá podríamos suponer que así como Israel se dedica enteramente a Dios, Dios se dedica enteramente a Israel; y así como Israel no ha de tener otros dioses, Dios tampoco tiene otros pueblos. Sin embargo el propio desarrollo de la historia bíblica indica que este no es el caso. Los profetas consideraban que Dios dirigía los destinos de todas las naciones y celebraban el que su Dios fuese reconocido y temido y alabado por todo el mundo. Y en el Nuevo Testamento, los gentiles empiezan a adorar a Cristo y santificarse también para servir al Padre.

Tal vez, entonces, la «santidad» de Dios indicaría que está dedicado exclusivamente a realizar sus propósitos; que no se deja distraer en cuestiones secundarias ni pierde de vista el fin que tiene ideado para la historia de la humanidad. Desde que Dios promete, Dios también cumple. Cumple con la entereza de propósito que es propia de un ser consagrado a ese fin. En Dios no habría entonces matices ni mezclas de ninguna clase. En él todo es luz, todo es amor, todo es fidelidad, todo es cumplir lo prometido, todo es bondad, todo es gracia y misericordia. No hay ninguna sombra de tinieblas en él. Es «santo».

Los santos. En el Nuevo Testamento «los santos», siempre en plural, sigue siendo el pueblo de Dios, ahora expandido con los gentiles que se empiezan a añadir. Aunque es deber de todo cristiano santificarse, dedicarse a Dios sin mezclas impuras, sin embargo no se usa el calificativo de «San» o «Santa» para referirse a las personas en particular. Referirse a una persona así exigiría suponer que todos los demás cristianos estemos menos dedicados a Dios, que seamos menos suyos, menos «santos», en una palabra. Pero esto es imposible. Porque en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, todos nosotros tenemos una misma elección y un mismo llamamiento a dedicarnos enteramente a Dios. Esa es nuestra identidad y nuestra vida: ser santos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org